

LA FUERZA DE LOS EXTREMOS

VOY a establecer una hipótesis: España corre el riesgo de ser secuestrada por uno u otro extremismo. En derecha o izquierda se polarizan dos fuerzas que tratan de establecer una forma totalitaria de Estado y de Gobierno. Lo acepto sin reparos y para entendernos, vamos a singularizar la cuestión con dos nombres perfectamente conocidos por sus actividades: en la extrema izquierda, Santiago Carrillo; en la extrema derecha, Mariano Sánchez Covisa. Como no estoy ni en una ni en otra posición, puedo contemplar con sereno decoro al fenómeno y puntualizar, a título de observación, algunos hechos. Santiago Carrillo tiene una historia amplísima, de la que existe una notable bibliografía. Mariano Sánchez Covisa tiene una historia menor. Se empezó a saber de él hacia 1.970 en que acudía, con una moto, a los entierros de los policías asesinados y movilizaba a unos muchachos que ejercían una forma como otra cualquiera de fuerza bruta: puñetazo y tentetieso.

Dentro de este análisis breve, informativo, desapasionado, paro la moviola en las detenciones de don Santiago Carrillo y de don Mariano Sánchez Covisa, sin entrar en el análisis de lo que es materia de jueces y no de periodistas. Los jueces juzgarán en Derecho. La Historia juzgará en perspectiva. Los periodistas no juzgamos: relatamos lo que vemos. ¿Qué hemos visto en este asunto? Nada oculto: a las seis horas de ser detenido don Santiago Carrillo, en Madrid, sobre las paredes se habían inscrito millares de exclamaciones solicitando su libertad; se habían originado manifestaciones en los barrios periféricos... Fue una operación perfecta, exhaustiva, matemática. Luego se movilizaron los intelectuales, con Victoria Vera al frente. Han pasado muchas horas desde que fue detenido y puesto a disposición judicial don Mariano Sánchez Covisa. No he visto ni una sola pintada. Ni una sola firma recabando su libertad. Sólo he leído una carta de unos familiares suyos en la que de algún modo se le acusa más.

¿Conclusión?

Muy sencilla: la ultraderecha no tiene organización. No tiene fuerza. No tiene dinero. No tiene prensa y no tiene intelectuales. Es decir: no tiene nada que hacer. La extrema izquierda lo tiene todo. Quiere decirse que si el colchón amortiguador de la indiferencia colectiva no funciona, ganará la partida el extremismo que capitaliza y representa don Santiago Carrillo, que acude a los entierros con un Cadillac y no con una moto. Que tiene guardaspaldas y policías a su servicio, intelectuales fervorosos y hasta Victoria Vera. En vista de lo cual no me parece un despropósito suponer que, de momento, es más temible el extremismo a siniestra que el otro, porque, es más fuerte.

Antonio IZQUIERDO